

gonzález gortázar

Rodolfo Santa María. Métodos y Sistemas

premio
americana

Por encima de todo, la arquitectura es un humanismo cuya meta más alta es acercar a su usuario a la felicidad

Fernando González Gortázar

El Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL) otorgó el Premio América al arquitecto y artista plástico mexicano Fernando González Gortázar como un reconocimiento a su obra. Un merecido reconocimiento que nos llena de gusto.

Como es ya una tradición en estos seminarios, en la reciente reunión en Panamá, se otorgaron los premios América de Obra arquitectónica y de Teoría, historia y patrimonio. El primero correspondió a Fernando González Gortázar y el segundo al arquitecto colombiano Jaime Salcedo Salcedo. En esta ocasión se incluyó dentro del Premio América una nueva categoría que reconoce a quienes hacen aportes significativos en la Promoción de la arquitectura latinoamericana y el premio se asignó a David Serna Cárdenas por su contribución a la difusión de la arquitectura latinoamericana a través de la editorial Escala.

La obra de González Gortázar es producto de una búsqueda personal y de experimentación constante entre disciplinas que comúnmente parecen marchar por caminos diferentes. Entre las obras que podríamos reconocer como arquitectónicas destacan: El Museo del Pueblo Maya en Dzibilchaltún (1993), el Centro de Seguridad Pública (1993) y el Centro Universitario de Los Altos (1993), los dos últimos en Jalisco y todos espléndidos. En un ámbito en que se desdibujan los límites entre el diseño urbano, el paisaje y la escultura urbana, cabe mencionar la Fuente de la Hermana Agua en Guadalajara (1970), el Parque González Gallo en Jalisco (1972), el Paseo de los Duendes en Monterrey (1991) y la Gran Espiga, en el cruce de Miguel Ángel de Quevedo y Tlalpan (1973), que todos hemos visto en la Ciudad de México. Obras que dan una nueva dimensión al espacio público, a la ciudad contemporánea y al lugar de los habitantes. Fernando González ha recibido otras distinciones por su obra: el Primer Premio en Escultura en la Primera Exposición-Concurso de la Plástica Jalisciense (1985); la medalla "José Clemente Orozco" (1984) y en 1989 el "Premio Jalisco"

Barraza

en Artes Plásticas, el "Gran Premio Henry Moore" y el Utsukushi-ga-hara del Open-Air Museum, en Japón.

González Gortázar ha expandido su obra hasta lugares como España y Japón, hacia campos como la preservación del patrimonio cultural y natural y la difusión de la arquitectura por medio de la radio y los diarios. Ha publicado los libros: Ignacio Díaz Morales habla de Luis Barragán, Mathias Goeritz en Guadalajara y La fundación de un sueño: la Escuela de Arquitectura de Guadalajara. En 1994 coordinó la edición del libro La Arquitectura mexicana del siglo XX, del cual es también uno de los autores y en 2005 aparecieron sus Escritos reunidos, publicados por el Instituto Nacional de Bellas Artes.

A manera de corolario dejamos la palabra a Fernando González reproduciendo la carta que envió al SAL con motivo del Premio América:

Queridos y respetados compañeros:

Hace ya cuarenta y ocho horas que me enteré de su generosa decisión de otorgarme el Premio América de Arquitectura, y aún no salgo de la emoción y el asombro. No sé si ustedes compartan esta idea: para mí, ser arquitecto resulta extremadamente difícil, tanto que con frecuencia lo siento más allá de mis fuerzas. La arquitectura tiene una dimensión ética, otra dimensión creativa -quizás artística-, otra científica-técnica, otra ecológica-ambiental; tiene una esencial vocación y misión de servicio, forma parte de un continuum histórico al que debe incorporarse, prolongar, renovar y enriquecer, debe ser el retrato fidedigno de la época y la sociedad que la produce, con toda su complejidad y sus contradicciones... El arquitecto debe conciliar todos estos aspectos y otros muchos, y con ellos como materia prima, modelar hasta que se conviertan en un nuevo organismo en el que todos convivan y florezcan en condiciones de libertad y de equidad, reflejando además la identidad anímica de su autor. Lograr todo esto es, para mí, casi un milagro. Y hay algo más: por encima de todo, la arquitectura es un humanismo cuya meta más alta es acercar a su usuario a la felicidad. Y estoy hablando del usuario en su acepción más amplia: el que la habita por dentro y el que la vive por fuera, el individuo, la colectividad, e incluso la naturaleza. La obra de arquitectura no es una entidad solitaria, sino la

pieza pequeña de la obra mayor que es la ciudad, en la que el tiempo y el azar son también creadores: la ciudad es también, por así decirlo, usuaria de la arquitectura. El grado de felicidad al que una obra logre, pues, acercarnos, es la vara de medir más precisa, el criterio más infalible para saber si la arquitectura está cumpliendo o no su cometido.

Yo me siento cohibido ante tamaña empresa. Conozco mejor que nadie mis limitaciones y mis debilidades, y a veces me siento audaz hasta la imprudencia por osar acometer la arquitectura, y presuntuoso por ostentarme como arquitecto. Si hay algunas virtudes que reconozca en mí, estas son la tenacidad y el esforzamiento. No he perdido la fe en que un mundo mejor y más justo es posible, y en que la arquitectura tiene en ello un papel central que jugar. He realizado múltiples proyectos, he soñado mucho y realizado poco. He intentado siempre dar lo mejor que tengo, pero reconozco que las cosas no siempre salen como yo lo quisiera, al menos comparadas con mis paradigmas. He intentado ser útil y militar al lado de los otros. Ahora, pese a todo, ustedes han hallado en mi escaso trabajo, en mis empresas personales, y en las convicciones que han orientado todo, mérito suficiente para otorgarme la elevada distinción del Premio América de Arquitectura, y colocar mi nombre al lado del de mis maestros, a los que siempre rindo homenaje. Me siento conmovido, feliz y supremamente agradecido. Quiero seguir mi vida, que esta felicidad se refleje en mi obra y se transmita a los demás. Quiero volver a llamar compañeros a cada uno de ustedes, acompañantes, puntos de apoyo; y quiero decirles que con humildad y compromiso acepto su dictamen, y que dejo para todos un abrazo de amigo.

Fernando González Gortázar.

Ciudad de México, 25 de septiembre de 2009.

Fernando González Gortázar nació el 19 de octubre de 1942 en la ciudad de México. En 1946 se trasladó a Guadalajara donde estudió arquitectura en la Universidad de Guadalajara y, paralelamente, tomó cursos de escultura con Olivier Seguin, en la Escuela de Artes Plásticas de la misma Universidad. Entre 1967 y 1968 vivió en París, donde estudió Estética y Sociología del Arte. Ha sido maestro universitario y conferencista en diversas instituciones de México, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, España, Marruecos y Hungría.

Premio América en Obra Otorgados por el SAL: Luis Barragán (Guadalajara, 1902-1988), Manizales, 1987, Fernando Castillo Velasco (Santiago de Chile), Tlaxcala, 1989; Eladio Dieste (Uruguay), Santiago de Chile, 1991; Lucio Costa (Toulouse, Francia). Caracas, 1993; Rogelio Salmona (París, Francia), Sao Paulo, 1999; Mariano Arana (Montevideo, Uruguay), San Juan de Puerto Rico, 2001; Claudio Caveri (Buenos Aires), Montevideo, 2003; Carlos Mijares (Ciudad de México), Oaxtepec, 2005; Carlos Martner (Chile), Concepción, 2007.